

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS

Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 466

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, Unión postal, and Extranjero.

Número suelto 5 céntimos

25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS

PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CRONICA NEYOORQUINA

Cosas y cosas de los yanquis

La primera impresión que se experimenta en Nueva York, aun refiriéndose a las personas más acostumbradas al barullo de las grandes urbes, es de un pavoroso asombro.

En esto, sólo en esto, merecen los yanquis nuestras felicitaciones: en haber sabido erigir la ciudad más soberbia del mundo, para confundir el orgullo propio y extraño.

Yo hablo por experiencia propia, y confieso que la primera vez que puse la planta en Nueva York sentí un estremecimiento pavoroso que trocóse después en admiración ante la tal mezcolanza democrática.

Estos hombres, afanosos por el engrandecimiento material de la ciudad maravillosa, están construyendo un palacio municipal que será uno de los edificios más grandiosos del mundo.

En el almacén del gigantesco edificio entrarán 26.000 toneladas de acero, y en el revestimiento 700.000 metros cúbicos de granito.

La superficie total del edificio será de 1.250.000 pies cuadrados.

El piso bajo se ha dedicado enteramente a entradas, corredores, halls; nueve escaleras le ponen en comunicación con los sótanos y una estación del tranvía subterráneo.

La parte más importante de esta construcción está en sus cimientos, pues por hallarse la capa rocosa a una profundidad de 144 á 178 pies bajo el nivel de la calle, hubo de emplearse el sistema neumático para hacer encajar los bloques.

Sólo los cimientos del edificio han costado la suma de 1.443.000 dólares. Se calcula que para dejar listo el edificio con todas sus instalaciones, el gasto total habrá ascendido á 10.000.000 de dólares.

Ocho mil personas podrán emplearse en las oficinas.

No hablan los datos en que he informado la relación que antecede de si el salón de sesiones tendrá estas ó las otras magnitudes. No mencionan ningún signo que con la oratoria administrativa se relacione.

Seguramente, y con excepción de un buen local para recepciones, digno del decoro de un gran Municipio, maldito lo que les habrá preocupado á los ediles neoyorquinos que tenga estas ó aquellas dimensiones el consabido salón.

¡Ah, si estuviera en edilesca manos españolas el panderol!

MARIANO SÁNCHEZ DE ENCISO. Mérida de Yucatán, 9 Noviembre 1910.

LA REVOLUCION EN MEJICO

El Norte no se pacifica.

Londres 3.—Dicen desde Méjico al Times que no ha quedado sofocada todavía la revolución en el Norte de la República, donde los habitantes niegan viveres y alojamiento á las tropas gubernamentales, disparando contra las mismas.

Se señalan varios combates violentos.

Contra las dietas

La razón se va imponiendo. Periódicos que representan tendencias políticas muy distintas, de significación opuesta, de muy diferentes lectores, se expresan en los mismos términos, todos contra el descabellado proyecto de las dietas.

El Siglo Futuro, La Epoca, A B C, La Correspondencia de España, El País, combaten con dureza la idea.

El Mercantil de Valencia, periódico republicano, y la Unión Democrática, de Alicante, hacen igual campaña.

El mismo diputado Sr. Giner de los Ríos ha enviado una carta á un colega, manifestando que, aunque partidario de la concesión de dietas, se ha abstenido de pedirlos, por entender que la opinión se contraría al proyecto y que la masa republicana lo ve con desagrado.

El Sr. Giner de los Ríos termina la carta asegurando que él haría las siguientes aclaraciones, de prosperar la proposición:

1. Que se concedieran dietas para las futuras Cortes; nunca para las actuales; y 2. Que se hiciera incompatible la representación en Cortes.

CARTA ABIERTA

Dirigida al Sr. D. Tomás Maestre, Senador del Reino y Catedrático de Medicina legal, que pide que las Ordenes religiosas no intervengan para nada en la enseñanza española.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso y, cae en mis manos el Diario de Sesiones, y en él veo con sorpresa (que no sé si llamar agradable ó desagradable) que usted ha sacado á relucir mi modesto nombre en la Alta Cámara.

Yo, como le saben todos los españoles que en la Alta Cámara, aunque no tan frecuentemente como en la Baja, se dicen en ocasiones varias tonterías, y cuenta con que no hablan más de la mitad de senadores y diputados. Ello nada tiene de particular, porque, como dijo el señor obispo de Jaca en aquella misma sesión, metiéndose uno á senador y á político no queda tiempo para leer, y sabido es que la lectura, si es buena, libra de esos tristes lances, indignos de las Cámaras legislativas.

Yo no desafié ni combati la ciencia moderna, sino todo lo contrario; pues en la primera conferencia mía a la que di lugar, el mejor que yo supiera, aunque en música, en estro y en fuerza, pero separando siempre de la ciencia verdadera la falsa ciencia y la pedantería de los hombres científicos, como separo del arte las desverguenzas de los artistas. No combati tampoco la evolución en general, que ni es dogma intangible, aunque lo proclamaron los que rechazan todo género de dogmas, ni explica nada de los fenómenos del universo.

Yo combatié siempre fué la evolución materialista y ateí, el monismo trascendente, la más ridícula, la más grande, la más absurda, la más ruinosa, cuyas raíces de iniquidad se extienden por todos los campos de las humanas disciplinas, y cuyos amargos frutos se ven hoy en las costumbres de las modernas sociedades. Así anda el mundo.

Yo creo que estos errores, vengán de donde vengán, si se relacionan con la Moral y la Religión, deben reñutarse en todas partes, lo mismo en el púlpito que en la cacharrería del Ateneo. Lo duro y trabajoso es reñutarlos desde aquí, porque á las dificultades gravísimas que los problemas científicos, hoy sobre todo, en sí contienen, hay que añadir la enorme de su expresión, suprimiendo, por impropio del lugar, gran parte del tecnicismo con que se llega fácilmente á las inteligencias cultas.

Y terminado el prólogo, aquí me tiene usted, carísimo doctor. Me presento á usted sin amenazas de argumentos «contendentes», como los que usa el general Marín; porque soy un pobre fraile inerme, desconocido por usted, hasta en el hábito que visto. Y aun á trueque de que usted lo atribuya á falta de modestia, le diré que he sido, como usted, algún tiempo estudiante en el Colegio de San Carlos; como usted, discípulo y amigo del doctor Cajal, y también amigo sincero de otros muchos médicos ilustres de Bilbao y de Madrid y de otras partes; y conozco algunos que desearían por su papel mucho mejor que en la cátedra, ó haciendo la visita médica, vendiendo específicos encima de un coche de punto en la plaza de Santa Cruz ó en la plaza de Antón Martín.

Libreme Dios de referir á usted esas palabras, pues sé muy bien lo que usted vea por las obras que he escrito y lo que he leído con placer: el Informe sobre el crimen de Mazarete, que parece una novela; la Introducción al estudio de la Psicología positiva; el discurso de entrada en la Academia de Medicina, de que hablaré después; Varias notas originales, v. g., la relativa á las Inyecciones hipodérmicas contra el cólera morbo epidémico, cuya prioridad de origen y autenticidad pertenecen, según mis noticias, al doctor Muñoz, médico del Sr. Canejales; he oído hablar hasta de una famosísima comedia de usted, titulada Los degenerados, estrepitosamente sabida.

Sabia y que era usted materialista por aquellas palabras de su discurso y otras: «el único hilo que nos une á la realidad es la sensación»; «no hay una idea, por completa y abstracta que sea presente, cuyo núcleo no esté constituido por una sensación ó por una suma de sensaciones» (pág. 14). «La sensación es el único elemento psíquico de la Naturaleza» (pág. 67).

Sabia también que era usted panteísta, como lo prueban las siguientes afirmaciones del mismo discurso: «las ciencias han generado, en lo político, el socialismo, salvador y humanizante; en lo cosmológico, la doctrina de la evolución; en lo psíquico, la identidad del alma humana con el alma del mundo, y en todos los órdenes, la afirmación suprema del gran Uno, de ese Deus Ignotus (sic) de San Pablo, principio y fin de todas las cosas»; Deus Ignotus (otra vez), que determinándose en la materia viva, crea el alma, á la par que su órgano de expresión el cerebro» (textual, pág. 25).

Sabia, por último, que usted era evolucionista, porque partiendo de «la irritabilidad que constituye el esbozo de las formas y modalidades del espíritu, puesto que ella es la sensibilidad y la motilidad manifestadas» (pág. 27), «para seguir la transformación sufrida por el alma del Mundo (con M grande), hasta llegar á ser conciencia en el hombre», continúa usted; «el rayo de luz condensado en la planta, constituyendo su estructura á la par que su cuerpo; la psiquis del vegetal se transmitió al hongo, el cual á su vez elevó la recidiva y la suya á la mónera; pasaron las tres formas á los colenterados (colenterados ó colenteros quiere decir); de éstos subieron los cuatro (!) á los vermes; y así, poco á poco, acrecentándose de escalón en escalón, llega desde el Sol hasta Kant y San Francisco de Asís» (página 31). ¡Ave María Purísima! ¡Sin pecado concebida! Dispénsame usted, doctor, que le interrumpa por lo que le he leído en el famoso Génesis de los materialistas, hueros, publicado en 1885, en un periódico de Cincinnati. ¡Cómo progresan ustedes!

Los filósofos más excelsos de la humanidad pusieron en juego todas sus neuronas cerebrales por averiguar, sin conseguirlo, el origen de las ideas. ¡Lastima de tiempo y energías! Si hoy levantaran la cabeza para oír á usted como tuvo lugar el desarrollo psíquico, en virtud de la evolución, es seguro que... se volvieran precipitadamente á la tumba. «Los organismos inferiores ostentan como producto de relaciones sensoriales más avanzadas de la escala zoológica, dichas relaciones originan los sentimientos y las ideas primeras; y en el hombre, límite superior, hasta ahora, de la vida, aparecen el juicio y la conciencia y todos los modos juntos de asociación nerviosa» (pág. 677). Huelgan los comentarios.

Yo no me propongo refutar una por una tales afirmaciones. Basta copiarlas para juzgar de ellas. Hablando de ciencia es abuso intolerable sustituir por la imaginación. Y usted lo hace con frecuencia notoria: «cuando decimos luz, decimos energía (esto está bien); cuando decimos energía, decimos sensación (esto está mal); cuando decimos

EL TRIBUNAL

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

CARTA ABIERTA

Dirigida al Sr. D. Tomás Maestre, Senador del Reino y Catedrático de Medicina legal, que pide que las Ordenes religiosas no intervengan para nada en la enseñanza española.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso y, cae en mis manos el Diario de Sesiones, y en él veo con sorpresa (que no sé si llamar agradable ó desagradable) que usted ha sacado á relucir mi modesto nombre en la Alta Cámara.

Yo, como le saben todos los españoles que en la Alta Cámara, aunque no tan frecuentemente como en la Baja, se dicen en ocasiones varias tonterías, y cuenta con que no hablan más de la mitad de senadores y diputados. Ello nada tiene de particular, porque, como dijo el señor obispo de Jaca en aquella misma sesión, metiéndose uno á senador y á político no queda tiempo para leer, y sabido es que la lectura, si es buena, libra de esos tristes lances, indignos de las Cámaras legislativas.

Yo no desafié ni combati la ciencia moderna, sino todo lo contrario; pues en la primera conferencia mía a la que di lugar, el mejor que yo supiera, aunque en música, en estro y en fuerza, pero separando siempre de la ciencia verdadera la falsa ciencia y la pedantería de los hombres científicos, como separo del arte las desverguenzas de los artistas. No combati tampoco la evolución en general, que ni es dogma intangible, aunque lo proclamaron los que rechazan todo género de dogmas, ni explica nada de los fenómenos del universo.

Yo combatié siempre fué la evolución materialista y ateí, el monismo trascendente, la más ridícula, la más grande, la más absurda, la más ruinosa, cuyas raíces de iniquidad se extienden por todos los campos de las humanas disciplinas, y cuyos amargos frutos se ven hoy en las costumbres de las modernas sociedades. Así anda el mundo.

Yo creo que estos errores, vengán de donde vengán, si se relacionan con la Moral y la Religión, deben reñutarse en todas partes, lo mismo en el púlpito que en la cacharrería del Ateneo. Lo duro y trabajoso es reñutarlos desde aquí, porque á las dificultades gravísimas que los problemas científicos, hoy sobre todo, en sí contienen, hay que añadir la enorme de su expresión, suprimiendo, por impropio del lugar, gran parte del tecnicismo con que se llega fácilmente á las inteligencias cultas.

Y terminado el prólogo, aquí me tiene usted, carísimo doctor. Me presento á usted sin amenazas de argumentos «contendentes», como los que usa el general Marín; porque soy un pobre fraile inerme, desconocido por usted, hasta en el hábito que visto. Y aun á trueque de que usted lo atribuya á falta de modestia, le diré que he sido, como usted, algún tiempo estudiante en el Colegio de San Carlos; como usted, discípulo y amigo del doctor Cajal, y también amigo sincero de otros muchos médicos ilustres de Bilbao y de Madrid y de otras partes; y conozco algunos que desearían por su papel mucho mejor que en la cátedra, ó haciendo la visita médica, vendiendo específicos encima de un coche de punto en la plaza de Santa Cruz ó en la plaza de Antón Martín.

Libreme Dios de referir á usted esas palabras, pues sé muy bien lo que usted vea por las obras que he escrito y lo que he leído con placer: el Informe sobre el crimen de Mazarete, que parece una novela; la Introducción al estudio de la Psicología positiva; el discurso de entrada en la Academia de Medicina, de que hablaré después; Varias notas originales, v. g., la relativa á las Inyecciones hipodérmicas contra el cólera morbo epidémico, cuya prioridad de origen y autenticidad pertenecen, según mis noticias, al doctor Muñoz, médico del Sr. Canejales; he oído hablar hasta de una famosísima comedia de usted, titulada Los degenerados, estrepitosamente sabida.

Sabia y que era usted materialista por aquellas palabras de su discurso y otras: «el único hilo que nos une á la realidad es la sensación»; «no hay una idea, por completa y abstracta que sea presente, cuyo núcleo no esté constituido por una sensación ó por una suma de sensaciones» (pág. 14). «La sensación es el único elemento psíquico de la Naturaleza» (pág. 67).

Sabia también que era usted panteísta, como lo prueban las siguientes afirmaciones del mismo discurso: «las ciencias han generado, en lo político, el socialismo, salvador y humanizante; en lo cosmológico, la doctrina de la evolución; en lo psíquico, la identidad del alma humana con el alma del mundo, y en todos los órdenes, la afirmación suprema del gran Uno, de ese Deus Ignotus (sic) de San Pablo, principio y fin de todas las cosas»; Deus Ignotus (otra vez), que determinándose en la materia viva, crea el alma, á la par que su órgano de expresión el cerebro» (textual, pág. 25).

Sabia, por último, que usted era evolucionista, porque partiendo de «la irritabilidad que constituye el esbozo de las formas y modalidades del espíritu, puesto que ella es la sensibilidad y la motilidad manifestadas» (pág. 27), «para seguir la transformación sufrida por el alma del Mundo (con M grande), hasta llegar á ser conciencia en el hombre», continúa usted; «el rayo de luz condensado en la planta, constituyendo su estructura á la par que su cuerpo; la psiquis del vegetal se transmitió al hongo, el cual á su vez elevó la recidiva y la suya á la mónera; pasaron las tres formas á los colenterados (colenterados ó colenteros quiere decir); de éstos subieron los cuatro (!) á los vermes; y así, poco á poco, acrecentándose de escalón en escalón, llega desde el Sol hasta Kant y San Francisco de Asís» (página 31). ¡Ave María Purísima! ¡Sin pecado concebida! Dispénsame usted, doctor, que le interrumpa por lo que le he leído en el famoso Génesis de los materialistas, hueros, publicado en 1885, en un periódico de Cincinnati. ¡Cómo progresan ustedes!

Los filósofos más excelsos de la humanidad pusieron en juego todas sus neuronas cerebrales por averiguar, sin conseguirlo, el origen de las ideas. ¡Lastima de tiempo y energías! Si hoy levantaran la cabeza para oír á usted como tuvo lugar el desarrollo psíquico, en virtud de la evolución, es seguro que... se volvieran precipitadamente á la tumba. «Los organismos inferiores ostentan como producto de relaciones sensoriales más avanzadas de la escala zoológica, dichas relaciones originan los sentimientos y las ideas primeras; y en el hombre, límite superior, hasta ahora, de la vida, aparecen el juicio y la conciencia y todos los modos juntos de asociación nerviosa» (pág. 677). Huelgan los comentarios.

Yo no me propongo refutar una por una tales afirmaciones. Basta copiarlas para juzgar de ellas. Hablando de ciencia es abuso intolerable sustituir por la imaginación. Y usted lo hace con frecuencia notoria: «cuando decimos luz, decimos energía (esto está bien); cuando decimos energía, decimos sensación (esto está mal); cuando decimos

los doctores de la Academia de Medicina hubiera sido proporcional al daño que el discurso de usted pudo causar á los maestros, que, gracias á Dios, no debieron de percatarse de semejante ausión. Después de lanzar tal discurso, ¿con qué autoridad patriótica, científica, artística ó literaria pide usted, aunque sea catedrático ó senador del Reino, que se excluya de la enseñanza á las Ordenes religiosas?

Además, tengo que advertir á usted que su lógica anda como su imaginación, por las nubes; porque, ajustemos cuentas, doctor carísimo: ¿qué tiene que ver el que un fraile suba al púlpito á predicar contra la evolución materialista y ateí con las enseñanzas de programa de texto que los demás individuos de la Orden á que aquél pertenece tienen que dar en sus Colegios y Universidades? Al inutilizar á los religiosos para la enseñanza, los obispos tenían que retirarse las licencias de predicar, pues no creo que ustedes se atribuyan también esas facultades, aunque al paso que vamos todo es de temer. Y si las actuales Ordenes religiosas no son como las de los siglos XVII y XXII, ¿por qué se ha de suprimir su intervención en la enseñanza? ¿Es que cree usted que viven aún los frailes de aquel tiempo? Porque de otro modo no veo la consecuencia.

¿Tan imbéciles supone usted á los padres de familia que envían á sus hijos á los Colegios de religiosos? Pues yo citaré nombres de compañeros de usted y otros muchos que valen bastante más que usted y los que como usted piensan. Los religiosos de hoy son aquí, como siempre, ciudadanos españoles; tienen derecho á enseñar como todo ciudadano, según la Constitución; poseen títulos académicos tan bien ganados como el de usted, en las aulas universitarias. ¿Por qué se les ha de prohibir enseñar? ¿O es que usted quiere todo el campo para esa gallina ciega (1) de la Institución libre que hoy pretende cobijar bajo sus alas en muda toda la enseñanza española? ¡Ah! No me extrañaría que lo consiguiese, porque hoy impera el reinado de la pedantería.

Por último, no quiero discutir al «excesivo crecimiento de las Ordenes religiosas en los siglos XVII y XVIII fue la causa que ha amilanado á este país»; ya es crecer, desde doscientos años há, no lo discute; primeramente, por no hacer interminable esta epístola, y en segundo término, porque la afirmación de usted se halla desmentida en cualquier libro de Historia que no proceda de las bibliotecas de El País y El Motín.

Para saber que muchos hombres de los Institutos de aquellos y de otros tiempos contribuyeron como pocos seglares á acrecentar la riqueza intelectual de España, consulte usted á mi amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, á la altura de cuya zapatilla clerical no llegan ustedes todos los librepensadores juntos.

Luego, en virtud de qué ley se trata de excluir de la enseñanza á las Ordenes religiosas? ¡Ah! Sí; en virtud de la ley democrática... del embudo, que es la única que ustedes saben llevar á la práctica de la enseñanza y de la vida; y aunque usted no lo crea, en virtud del odio evolucionista y ateí á la Iglesia católica y á Cristo su divino Fundador. La prestación viene de fuera, aunque algunos inconscientes no lo conozcan todavía. Es el paso de Judas por la tierra. Ya visitó á Francia, á Italia y á Portugal, y hoy quiere penetrar en España. Pero en tierra española, en la tierra de la Virgen del Pilar, de Covadonga y Montserrat, obrarán muy mal los españoles y no serán dignos de su historia si no hacen que Judas se cuegue del primer árbol que encuentre en el camino antes de cruzar los Pirineos.

Así lo espera quien es de usted afectísimo seguro servidor,

P. ZACARÍAS MARTÍNEZ-NÚÑEZ, AGUSTINO Madrid, 3 de Diciembre de 1910.

(1) Así la llamaba mi profesor (q. e. p. d.), D. Antonio Machado, protector de la Institución libre de enseñanza.

En Alhucemas

El crucero «Extremadura». Alhucemas 3.—Han ido numerosísimos kabiles á bordo del crucero Extremadura, llevando para venderlos á la tripulación viveres y géneros diversos.

Dicho buque se dirigió al amanecer á Punta Quiñates á desempeñar una misión, regresando á las diez.

Esta madrugada á la una fundó en esta rada, de regreso de Canarias, el vapor correo Grao, desembarcando varios reñicos que proceden de Tánger.

PIDIENDO LAS VACACIONES

Los estudiantes zaragozanos

Signen los alborotos.

Zaragoza 3.—Contiéstase la huelga escolar, aunque vayan apareciendo rivalidades de criterio entre los estudiantes.

En la Facultad de Derecho entraron esta mañana en una de las clases; pero los partidarios de la huelga lograron hacer salir á los esgrueros, ocurriendo en la calle alborotos entre ambos bandos.

El rector resultó impotente para contener á los amotinados.

Como quiera que de los grupos fueron lanzadas tres piedras, sonó un toque de atención que originó susos y carreras.

Los alumnos del Instituto, de la Escuela Normal y de la Universidad marcharon después á la Escuela de Comercio, obligando á salir á los escolares que estaban en clase.

En la Facultad de Medicina se habían tomado precauciones. Además se suspendieron las clases, á fin de evitar manifestaciones, pues muchos estudiantes no estaban dispuestos á secundar el movimiento huelguista.

Ocurrieron allí pequeñas colisiones, á las que pusieron término los guardias.

Se espera que las autoridades universitarias y gubernativas adopten las medidas oportunas para poner término á esta situación.

Aires de fuera

EL ALCOHOL

M. André Lefevre, subsecretario de Hacienda en Francia, ha expuesto anteayer en pleno Senado las ventajas indiscutibles que se han conseguido en los países escandinavos con el estupefaciente gravamen que se ha impuesto al alcohol.

Tan beneficiosos resultados se han obtenido, que M. Lefevre está decidido á seguir en un todo el sistema tributario de los países del Norte en lo que á tales puntos se refiere.

Paréceme ser, según ha dicho el subsecretario de Hacienda francés, que Suecia y Noruega estaban esquivadas por el alcoholismo; la mortandad por el tal vicio era horrosa; nada se había conseguido con las débiles prohibiciones impuestas, hasta que llegó un ministro de Hacienda absoluto empedernido que decidió acabar con la borrachera, que á su vez amenazaba acabar con los dos países.

En Suecia el alcohol no sólo está sometido á una vigilancia constante y directa por parte de las autoridades, sino que está prohibida terminantemente la expedición del quince á las horas en que los trabajadores entran y salen de sus acostumbradas tareas. Se lleva á tal extremo, que en tal rigor el cumplimiento de esta medida, el tabernero ú hostelero que la infringe, tabernero ú hostelero á quien se le cierra el establecimiento, después de imponerle una multa enorme.

Esta prohibición comprende, desde luego, desde el sábado al lunes, y han sido tan eficaces los resultados obtenidos, que los crímenes, reyertas, embriamientos, etc., etc., han disminuido en un ochenta por ciento nada menos, según se ha comprobado por detalladas y exactas estadísticas.

Que la medida seguida por los Gobiernos suecos y noruegos es admirable, no hay ni que señalarlo en un punto; no tiene duda, quitando la ocasión se quita el peligro; la lógica y razonamiento de este aforismo es incontestable.

Con chatos de agua fresca, que será lo único ó poco menos que les quede á las gentes del Norte los días festivos y horas no laborales, no hay medio que desgasten su organismo y comen en algidos periodos de embriaguez, más ó menos inconscientemente, hechos pábulos. Y que es inútil que llegada la noche del sábado un amigo ó amiga quiera invitar á otro con una copa de cognac ó un cardillo de whisky. Amablemente se obsequia al conocido con una buena copa de agua ó cosa tan inofensiva que pueda hacer sus veces.

Yo, vuelvo á repetir, por todos conceptos apoyaría la proposición que M. Lefevre ha presentado al Senado francés, y hago votos por que llegue el día en que un espléndido domingo de primavera ó verano, allá en un merendero de las Ventas ó en casa de Juan se inviten nuestras buenas gentes del pueblo con sendos vasos de la fuente del Berro, ó vino, luego de pasados por los filtros, que tiene condiciones tan saludables como el agua... porque es igual.

ZEPHERIN

EL BARRO EN MADRID



—Mis amigos de la conjunción republicano-socialista me hacen sudar; pero, como alcalde, acabaré por echar raíces.

ENTUSIASMO CATORCEN EN BARCELONA

Quinta Semana Social

VIAJE DEL NUNCIO.

La llegada.

Barcelona 3.—En el expreso de Madrid ha llegado esta mañana monseñor Vico, nuncio de Su Santidad.

Después de haber estado en el apadero de Gracia. Esperaban la llegada del ilustre viajero infinidad de personas de todas las clases sociales, entre las que se encontraban el obispo Sr. Laguarda, el gobernador, el presidente de la Audiencia, el alcalde, el deán, la Junta directiva en pleno del Centro Católico, Comisiones de la Diputación provincial y del Ayuntamiento, representaciones de la Universidad y de casi todas las Congregaciones y Sociedades y la mayoría de los asistentes a la Semana Social.

Hizo los honores debidos una compañía del regimiento de Alcántara, con bandera y música. Al descender el nuncio del vagón se oyeron numerosas vivas y se le tributó una calurosa ovación. El enorme gentío, para contener el cual resultaron impotentes los agentes de la autoridad, se precipitó hacia el nuncio para recibir su bendición y besar el anillo. El señor Vico se vio rodeado del público que sin cesar le aclamaba.

Trabajosamente pudo echar a andar el nuncio para dirigirse a la puerta de salida. En esta esperaba una carroza de gala del Ayuntamiento, que ocupó el viajero, acompañado del alcalde y tres concejales regionalistas.

En el trayecto.

Barcelona 3.—Precedida por dos batidores de la Guardia municipal con uniforme de gala, se puso en marcha la carroza, seguida de una enorme fila de carruajes y rodeada por la multitud, que no cesaba en sus aclamaciones, agolpándose en toda la carrera. Inmediato a la carroza que conducía al nuncio marchaba un cordón de estudiantes católicos que no cesaban de aplaudir con el mayor entusiasmo.

Todas las casas lucían colgaduras. Las iglesias echaron a vuelo las campanas. El espectáculo era hermoso y conmovedor. Monseñor Vico saludaba continuamente a la muchedumbre. El paso se hacía difícil entre tanto público, y tanto los batidores como los carruajes tenían que marchar con gran precaución para no causar ningún atropello.

Las señoras en los balcones agitaban sus pañuelos, y de alguna casa cayeron ramos de flores al paso de la comitiva.

La recepción.

Barcelona 3.—Llegado el nuncio al Palacio Episcopal, donde había otra compañía con bandera y música, subió al salón del Trono, entre el gobernador Sr. Portela y el general Weyler.

Verificóse en seguida la recepción de autoridades, que puede, sin exageración, ser calificada de brillante.

Por indicación del nuncio retiróse la fuerza de Infantería que daba guardia al palacio. El público vitoreó al Ejército.

Nutridos grupos de católicos apostados en la plaza Nueva pidieron con insistencia la presencia del nuncio. Atendiendo tales indicaciones, monseñor Vico se asomó al balcón en medio de varios prelados. Acreció entonces la ovación. Obtuvo también muchas fotografías de la escena.

Noticias.

Barcelona 3.—Se comenta con agrado el hecho de que no obstante haber tomado parte en la manifestación de esta mañana unas cinco mil personas, el orden ha sido

En el Asilo de San Juan de Dios

Infame agresión a los obreros católicos.

En las obras del Asilo para niños escrofulosos que en los terrenos conocidos por los de las Cuarenta fanegas, cerca del Hipódromo, están construyendo los Hermanos de San Juan de Dios ocurrió ayer un desagradable suceso.

En dicha construcción trabajan desde los comienzos obreros de la Casa del Pueblo y obreros de los Círculos católicos.

Los primeros solicitaron hace varios días que fueran despedidos los católicos, por no estar asociados. Como era natural, negáronse los Hermanos a esta absurda exigencia, y no hace mucho aquellos dejaron voluntariamente de asistir a la obra, porque no se les complacía.

Las amenazas, insultos, coacciones, no tenían fin; colididamente venían sucediéndose. En previsión de posibles acontecimientos vigilaban la obra algunas parejas del Cuerpo de Seguridad, pero estos últimos días fueron retiradas.

Aprovechando ayer un descuido, los obreros de la Casa del Pueblo, cuando los católicos iban al trabajo, les agredieron cobardemente, repartiéndose muchos paños y botellas.

Durante la refriega aquellos hicieron dos disparos, resultando heridos de estacazos cinco trabajadores católicos.

He aquí el fruto de algunas peligrosas enseñanzas sociales. Vuelve a imprimir la tiranía roja, arrastrada a estas sangrientas escenas por los bárbaros discursos de algunos diputados.

Cuanto calificativos de condenación se empleen para semejantes hechos vandálicos, nos parecerán pocos. Los Hermanos de San Juan de Dios, dando una prueba de piedad y amor al obrero, pusieron trabas para que en la construcción trabajasen los de la Casa del Pueblo. Y aquel desprendimiento, en vez de ser agradecido, sirvió para que pasaran los asociados de la piedad a la exigencia, y de la exigencia a la amenaza.

Prueba de barbarie y bestialidad dieron cuando querían que honradísimos trabajadores católicos, que tienen madres, esposas e hijos y las mismas necesidades que los de la Casa del Pueblo, fueran despedidos.

Mayor salvajismo demostraron amenazadores. Pero a todo esto le han puesto un colmo vergonzoso con la agresión traidora que reclaman.

completo, no registrándose ningún incidente desagradable.

Monseñor Vico se muestra complacido, y manifiesta su gratitud por el recibimiento que se le ha dispensado.

Se prepara con todo esmero el festival de esta noche ha de celebrarse en el Palacio Episcopal en honor del nuncio y de todos los prelados asistentes a las sesiones de la Semana Social.

El abad de Montserrat.

Barcelona 3.—Ha venido el abad mitrado de Montserrat para asistir a la sesión de clausura.

LAS SESIONES DE HOY

Conferencias de los señores Jimenez, Pla Deniel, Pons y padre Palau.

Barcelona 3.—La presencia del nuncio ha determinado que se englobasen en una sesión undécima y duodécima de la Semana Social.

A las cuatro de la tarde llegó el nuncio, acompañado del arzobispo de Tarragona y del obispo de Barcelona al palacio de Bellas Artes para asistir a las lecciones de la velada.

Al entrar en el gran salón, que estaba lleno de bote en bote, los prelados fueron ovacionados calurosamente.

Seguidamente el catedrático de la Universidad de Zaragoza, D. Inocencio Jiménez, infatigable propagandista y brillantísimo escritor, pronunció eruditísimo discurso acerca del tema «La necesidad de las uniones profesionales de los obreros».

Explicó clarísimamente el funcionamiento de estas uniones, y señaló los deberes que tiene el Estado de fomentarlas y protegerlas.

También el Sr. Pla Deniel dió otra interesantísima conferencia acerca de las uniones profesionales, dedicándola a los obreros. D. Andrés Pons y Llodra ha tratado extensamente de los Volkswereins extranjeros en relación con la acción social católica. Afirma su acción eficazísima para atajar y vencer al socialismo, como ocurre en no pocos países. Explica el funcionamiento de tales instituciones, el modo como fomentan la acción social, apoyándose en terminantes y luminosas estadísticas levantadas sobre el terreno durante los viajes que ha hecho el orador por Alemania y Austria para estudiarlos.

Excita a todos a ayudar a la propagación de estas instituciones.

Alude a la gran obra realizada por el padre Palau, incansable defensor de la Acción social, al transplantar a España la mencionada institución, estableciéndola en Barcelona, donde está produciendo inculcables beneficios a los obreros, y cuyo radio de acción se va ensanchando maravillosamente.

Pondera el número de publicaciones editadas, de cartas y consultas contestadas durante el año, asegurando que pasan de un millón.

Termina haciendo un llamamiento a todos para que fomenten la acción del Volkswerein, de la cual han de nacer grandes frutos.

Entre los prelados se encontraba el de Osma.

Al retirarse el nuncio con los prelados, ha sido objeto de la más entusiasta ovación.

Para mañana.

Mañana, al medio día, se verificará en el Palacio Episcopal el banquete con que se obsequiará al nuncio y a los prelados, y al que asistirán las autoridades.

A la misma hora se verificará en el restaurant del Tibidabo el banquete de los concurrentes a la Semana Social.—P. A.

triumfo del matonismo, de la navaja y del revolver.

Nos lamentamos después de la paralización de muchos capitales, sin tener en cuenta que este inaguantable absolutismo rojo que impera en todos los órdenes y en todas las clases de la sociedad coarta los medios lícitos de desenvolvimiento y protección al obrero.

Triste espectáculo el de ayer. Los que pregonan, vociferando, la libertad, agrediendo vilmente a los que la practican sin pregonarla!

Sirvan los hechos de elocuente lección.

Crónicas catalanas

V Semana Social.

Resulta un acontecimiento. Su primer acto ha sido elevar los espíritus a Dios en nuestra Basílica, de arquitectura tan pura, cuyas columnas se levantan a lo alto, muy a lo alto, para estar más cerca del cielo.

Oció el arzobispo de Tarragona, nuestro metropolitano, y en el presbiterio estaban los obispos de Barcelona, Vich y Lérida.

El doctor Ferras y Bages, el prelado de la diócesis donde nació Balmes, es querido, respetado en Cataluña, donde todos pronunciamos su nombre con el legítimo orgullo que inspira lo grande. Lo es por su saber, por sus escritos, por sus cualidades, por su celo. Ha escrito obras que quedarán.

Es imposible decir cuántos figuran como inscriptos en la Semana Social; mejor dicho, es muy fácil: todos. Cuanto vale en Barcelona, cuanto es en nuestra ciudad, cuanto representa algo por la inteligencia, por el nombre, por la posición social, coopera al gran acontecimiento. Los representantes del resto de España son muchos, y también han venido del extranjero. Con los títulos, hombres de ciencia y letras, con los sacerdotes, banqueros, comerciantes, industriales, capitalistas, están mezclados los obreros de Cataluña y de fuera de nuestra región. A ellos hay que ir, porque si se va al pueblo, se encuentra al pueblo y vuelve a Dios. Hay que ir al pueblo, dijo no ha mucho nuestro obispo a los sacerdotes. Los males de la cuestión social, dijo el cardenal Monseñor en el Senado, se curan con hojas de catecismo. No hay otro remedio.

Como se elevaba el alma a Dios durante el oficio, la Basílica estaba iluminada como en las más grandes solemnidades, y tanta luz no bastaba para disipar la semioscuridad de las bóvedas, semioscuridad misteriosa que atrae, que nos delecta: «La luz de los altares eleva hacia mí tu mirada, guíndola. En mí comienza el misterio de la eternidad». Las notas severas de la misa del Papa Marcelo, cantada por el Orfeón catalán, contribuían al recogimiento.

Subió a la cátedra del Espíritu Santo el obispo de Barcelona, y su sermón versó sobre estas palabras del Evangelio, según San Marcos: «Tengo compasión del pobre pueblo». Habló como habla el pastor, y sus palabras encontraron eco en los corazones de los fieles, y muy grato debieron llamarlo en los de los obreros. La Iglesia es la única que tiene compasión del pobre pueblo, por-

que para remediar los males, para endulzar penas, para enjugar lágrimas nos impone la caridad, que rechazan las demagogías como humillante, y por no nombrarla han inventado el altruismo. Este es mundano, la caridad es divina. La sesión inaugural se celebró en el salón de Bellas Artes. Es inmenso: lo comparo a una gran plaza con bóveda, y estaba completamente lleno. No ha mucho se intentó celebrar en él un Congreso obrero, y no hubo quien asistiera; se celebra una Asamblea católica y está atestado, llenándose el salón, las galerías y las escaleras. El primer acto fué un telegrama de filial adhesión y veneración al Papa. Tú eres Pedro, y lo que tú nos enseñas, verdades.

No detallaré discursos, porque repetiría lo anticipado por los telegramas. Habló D. Juan de Dios Frías y Giró, catedrático de nuestra Universidad, en el que no todos los elementos son buenos. El Sr. Frías es un obrero infatigable de la buena causa. Le siguió el obispo de Vich, cuya aparición en la tribuna fué saludada con estruendosos aplausos.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

El marqués de Pascual ha de estar satisfecho. Hace tiempo se le decía por completo, sin descanso, del que no tenía necesidad, porque no sentía fatiga, a la organización de la Semana Social. Puede estar contento. También hemos de sentir honda satisfacción todos los católicos. En las sesiones hemos de aprender a ir al pueblo para devolverlo a Jesucristo, del que le ha apartado el socialismo racionalista. Cuando todos los católicos vayamos al pueblo como van los demagogos, la cuestión social entrará en vías de solución.

Después del Sr. Monje Bernal, de Sevilla, habló el sacerdote franciscano Lugan, que pronunció su discurso en castellano, quien justigó el indiferentismo. Estuvo oportuno, porque el indiferentismo nos mata. Tal fué la sesión inaugural.

He de hacer constar que el palacio de Bellas Artes pertenece al Ayuntamiento, y el celebrarse en él la Semana Social prueba que la mayoría letrada no se ha opuesto a que se cediera. Algo bueno había de hacer.

VIDA PARLAMENTARIA SESIONES DE CORTES

CONGRESO

(SESIÓN DEL DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1910).

Abrese a las tres y veinte, presidiendo el conde de Romanones. En el banco azul, el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia. Regular concurrencia.

CUESTIONES OBRERAS

El señor IGLESIAS (D. Pablo) hace notar que los obreros y empleados de ferrocarriles están organizándose para mejorar sus condiciones de trabajo en forma legal.

San y muchos—dice—los asociados, y algunas Compañías han empezado a amenazar con despedir a los asociados, y otras no se han contentado con esto, sino que los han despedido.

Si en virtud de estos hechos surge un conflicto, no se debe culpar a los obreros con quienes así se procede.

Lamentamos que como consecuencia de un mitin celebrado por los ferroviarios, han sido procesados dos de los oradores. En Palma de Mallorca, con ocasión de una huelga, un obrero, al pretexto de que había delinquido, se le detuvo, y en vez de llevarlo a la cárcel fué conducido a una fábrica y maltratado. El gobernador puso en libertad al obrero. ¿Por qué no se ha castigado al patrono?

Censura la intervención frecuente de la Guardia civil en las huelgas y los procedimientos que se emplean.

El señor CANALEJAS hace constar que desde 1902 se viene preocupando de las relaciones entre las Compañías de ferrocarriles y sus obreros y empleados.

Desde aquella fecha, por fortuna, sus condiciones han mejorado notablemente, mediante la creación de instituciones protectoras de varias clases.

Elogia la sensatez de los obreros ferroviarios españoles, que dieron pruebas de civismo con ocasión de la huelga de ferroviarios franceses, ofreciendo al Gobierno que jamás acudirían a ese procedimiento.

Por lo mismo que creo a S. S. hombre sincero, ya que ha reconocido la frecuencia de las huelgas, debe también comprender que esto justifica la intervención de la autoridad, porque esos movimientos obreros no siempre tienen por objeto buscar reivindicaciones obreras, sino que a veces buscan la ruina de estos los mismos agitadores que los fomentan.

Constantemente se reciben en España circularces de banqueros y capitalistas extranjeros excitando a emigrar al capital español, fundándose en el peligro que para él representa la persistencia en las huelgas. Con ello buscan la ruina de la industria nacional, y es preciso pensar seriamente en ello.

Además, las cuestiones societarias no siempre son tales como verdaderamente delictivas imitaciones al asesinato, atentados personales a patronos y esqueros, como ha ocurrido en Barcelona, y no pocas veces presentan esos movimientos carácter esencialmente de conspiración política.

Sostiene su señoría que la dignidad de un solo obrero justifica una huelga, pero debe advertirle que ese derecho debe reclamarse para todos y no ofenderse a los patronos y a la Guardia civil, porque no es lícito aplicar ciertos calificativos a quienes pugnan con el honor con que llevan y deben llevar su uniforme. Consentir ataques a esa institución, sería una indignidad, porque valdría tanto como cooperar a su desprestigio.

No me extraña que S. S. reciba quejas, pero debe depurarse, porque muchas serán infundadas. Yo no creo que la autoridad sea impecable, y, por mi parte, cuando haya extralimitaciones las corregiré, como castigaré energicamente las excitaciones que pugnan con el honor con que llevan y deben llevar su uniforme. Consentir ataques a esa institución, sería una indignidad, porque valdría tanto como cooperar a su desprestigio.

En cuanto a coacciones, ataques a esqueros y patronos, son hechos aislados que no debe su señoría mirar como característicos, porque con ello se forma mala atmósfera contra el obrero. Se pretende hablar de responsabilidades de los jefes y agitadores, las mías no las rechuyo. Si hubiera sido a Palma, me llamarían agitador como a ese detenido allí.

Generalmente nosotros los aconsejamos que no vayan a las huelgas mientras no estén bien organizados; pero en muchas ocasiones no atienden nuestros consejos. Procuraré informarme de casos concretos en que los obreros sean injustamente víctimas del rigor de la autoridad y se lo comunicaré a S. S., así como cierre de ciertas Sociedades y cosas que pasan en tiempos de S. S. y que no pasaban en la época de los conservadores.

El señor CANALEJAS: Son inútiles las habilidades y talento de S. S. para hacerse cambiar de opinión, ni me he de molestar porque su señoría haga comparaciones entre mi conducta y la de los conservadores, relación que no existe en los obreros, pues a mayor expansión y de democracia correspondían menos huelgas; y, sin embargo, surgen frecuentemente. Yo respeto el derecho obrero, anhelo sus beneficios, y a todo cuanto pueda iré en tal sentido, pero también reprimiré los excesos, y la justicia obrará en consecuencia.

Acabemos de una vez, y escuche S. S. lo que pienso, aunque por ello me llame retrógrado. Por bonadades, por lenidad, siendo práctica constante que si escandalizan se detenga a unos cuantos, y al día siguiente u horas después sean puestos en libertad, y esto es sencillamente intolerable, porque es un nuevo incentivo al escándalo.

Lo anuncio desde luego. Será inútil que en su favor vengán a hablar diputados ni señores personales influyentes, porque serán entregados a los tribunales; si son muerzabates, que apredan, el día que sean hombres, a ejercer dignamente los derechos de ciudadanía; y, si son hombres, para que sepan cómo se cumplen los deberes. Así se practica en Inglaterra, en Francia, en todos los países que se respetan verdaderamente las leyes.

Todos esos que distraen a obreros o estudiantes se mezclan en las manifestaciones para gritar o alborotar, deben ir a la cárcel, y no es lógico que cuatro delinquidos estén en el ejercicio del derecho de reunión o manifestación. También son responsables los manifestantes que no cooperan a mantener el debido orden. (Muy bien.)

El señor IGLESIAS (D. Pablo): Parte S. S. de un prejuicio, pues los obreros no quieren alborotar, y yo de lo que me quejo es del caso de Palma, y de los detenidos, como se ha dicho, pidiendo capitanes grupos? Basta verlos para convencerse de lo contrario.

El señor CANALEJAS: Mis convencimientos son arraigados. Es el caso concreto intervienen los Tribunales, y no he de hablar nada acerca de ello.

El señor MACÍAS anuncia una interpellación acerca de extremos relacionados con la construcción de los buques de la nueva escuadra. Quiere saber si el Sr. Canalejas se hace solidario de la política naval del partido conservador.

El señor CANALEJAS dice que puede adelantarse en la orientación general de dicha política el Gobierno está conforme con el partido conservador. Ahora, en cuanto a detalles de cons-

trucción, en la parte técnica y económica, podría haber discrepancias.

Y aprovecha esta ocasión para decir que España no tiene más remedio que hacer esfuerzos más o menos extraordinarios para que pueda mantenerse en el puesto que su dignidad le señala.

Algúnha ha hablado de humillaciones, y ni la virilidad de la raza ni el decoro nacional permiten hablar de ello.

España seguirá su camino, y aunque nos duela, hemos de llevar refuerzos a los presupuestos de Guerra y Marina, no para locas empresas, sino para cuerdas dignidades.

Es preciso que el Parlamento apruebe todos los proyectos que tienden a reforzarnos, y mientras esto no ocurra, no aceptaré interpellación alguna acerca de proyectos del Gobierno en la política internacional, y a las que se refieran a actos ya realizados, pero que toquen con el problema de Marruecos, contestaremos tanto yo como todos los ministros con la mayor concisión posible.

El señor ROMEO habla del conflicto económico que está planteado en Zaragoza a causa de pasadas huelgas y de otros motivos. Es preciso que el Gobierno arbitre medios para conjurar, empezando obras públicas que den pan y trabajo.

El señor GARRIGA pide un expediente instruido por la investigación de Hacienda de Alcoy. El señor REDONET explica una interpellación acerca de las anomalías que se observan en la construcción del edificio para el Instituto biológico de Santander.

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA le contesta, diciendo que se enterará del asunto, pudiendo desde luego responder de que el gobernador, señor del Campo, cumplió con legalidad y corrección sus deberes.

ORDEN DEL DIA Se vota definitivamente el proyecto de ley del impuesto de transportes.

CONTRIBUCION TERRITORIAL Se pone a discusión este proyecto de ley. El señor MARTIN SANCHEZ consume el primer turno en contra, abogando por un buen catastro parcelario para perseguir la ocultación de riqueza.

Solicita que se aumenten unos cuantos peritos agrícolas. El ministro de HACIENDA: No puedo aumentar ni una peseta, porque ahora acabamos de hacer un cómputo y resulta que vamos al déficit.

El señor ROSADO, por la Comisión, contesta al Sr. Martín Sánchez. El señor CARNER consume el segundo turno en contra.

Con gran competencia examina el sistema tributario de los inmuebles. Es injusto el sistema del cupo, por fundarse en bases arbitrarias, inexactas muchas veces, y causa de que en la mayor parte de los pueblos no existen cartillas evaluadoras y en otros muchos ni siquiera están hechos los amillaramientos.

En el proyecto del Sr. Besada hay mucho que elogiar. En ese proyecto se autoriza a los contribuyentes a permutar los planos parcelarios de sus posesiones, y tan pronto sean aprobados por la Hacienda, los propietarios podían pagar con arreglo al tanto por ciento del líquido líquido ya por las provincias que han ultimado el catastro.

Censura que el ministro de Hacienda no haya traído estas condiciones en el proyecto de ley que ahora se discute.

El señor ZAVALLA le contesta, historizando las reformas tributarias, desde la ley



